

Fiesta sobre lo azul

Jesús Hilario Tundidor
Francisco Arjona

A Sandra, desde el mundo naciente de sus quince años

1. *qué suavidad acariciar tu cuerpo*

LA noche está llena de mar igual que el corazón de los amantes. Ved las estrellas, desprendidas escamas diminutas del pez nocturno. Oíd del silencio el espacial oleaje, su música nunca dibujada: el padre Universo como un océano que crece, el barniz de los astros, el órgano parabólico de los planetas, la luna, tan cercana, tan sonora vihuela y cántaro de claridad, papelera de ilusas metáforas y de ensueños marchitos... Sandra, oh, Sandra ¿adónde vas? ¿Hacia las altas casas o los álamos, hacia los ríos y las verdes torres, hacia las playas y los arrecifes?

Sandra, la espuma te acaricia los tobillos. Deja el viento cantar entre los surtidores de tu núbil cabellera. ¿Dónde caminas, Sandra, en estas horas? Horas augurios que funestan tiempo y abren las cerraduras capricornias, en las que el hombre habita, mecido por trigales y unicornios, con los más tenues pájaros del sueño. Deja también los bucles en tu enagua, cucurucho estampando, ondulaciones. Qué dulzura en la tierra a cada paso tuyo. Qué enamorada fijación tu huella. Qué pasión de vivir pensándote, sabiéndote, mirándote.

Ve con cuidado, Sandra enamorada, mi pequeña luciérnaga. Tu carne es nácar que no tiene sombras, sombras de rosas negras que originan la muerte, que matan el destino y penetran los miedos de la sabiduría... Ve con cuidado, hasta el ciego solar de la quimera. No despiertes las lisas gaviotas, el almendrado sueño de las aves marinas, el ámbito o latido de sus relojerías. Mira los malecones y la espuma, la orilla terca de la mar y el cielo. Cómo llegas al agua, estás llegando, ahora la arena te recoge el pie, tiras la ropa: lánzate al oleaje, no despiertes.

Qué suavidad acariciar tu cuerpo, tu piel hecha de estambre y miel de hormona, la florescencia del pezón...Tú, nada junto a mí donde buceo, no te separes de quien soy, quien nombra. Y si esta ola ola no es, es vals. Es vals que vayas viento ven: la ola, la fuente, el cielo musical y tus ocultas lágrimas ¿por qué? Aquí tampoco, Sandra, aquí también. Mas de pronto hace frío, olvídate del balanceo de los barcos, del trajín del velero, de su dibujo a línea en el papel. Y vuela, vuela, vuela: arriba, ¡aup!, nubes, altura, la honda distancia donde el agua es brisa y brisa el agua es y ambas amor que quema en la batalla.

2. llama y navío en alta mar son sueños

¿Ya has encontrado la muñeca rosa? Mejor así, mejor, muchísimo mejor esta de plata. No la abandonarás en el arcón de la tristeza, no la vas a olvidar, apriétale el ombligo, ríe y llora y llora y ríe y calla, muchas veces, igual que tú en la tarde. Abrázala, abraza nuestro amor, no lo abandones. Dame la mano, ven, Nuncateolvides. En nuestra intimidad fulge la fiesta. Fuegos artificiales se preparan, encenderán el corazón de hogueras, se quebrarán los aires y los cielos, y pues te ciñen, y me ciñen, piensa:

Solos estamos en la luz, perdidos, ilimitadamente enamorados. ¡ Qué ráfagas de lumbré en el deseo! Tu cuerpo ha abierto la encendida chispa y en ráfagas de amor, en pólvora irascible, en erótica lluvia, dilata los sentidos. Fuegos en artificio resplandecen e iluminan la sombra de la pasión cercada en nuestros pechos: cohetes luminosos, estrías de humo y de color, fulgores de las tracas, remolinos y arroyos y relámpagos... Hondo latir de nuestra soledad que aquí se puebla. ¿No es de cristal aquella catarata? Cuchillea la sangre que se extiende, en egregio fulgor de diamantes, desbordando el olvido que dibuja la pólvora. Grita la serpentina reluciente, corta el lugar en el que vive el ángel, se aleja en la interior clave nocturna... Llama y navío en honda mar son sueños. Navega la quimera del sentido, piedras preciosas de la permanencia erige y edifica amigo amante que se continúa. Y él es amado. Y ama.

No se apague jamás esta sorpresa que dignifica con su ardor la vida y en la que has puesto, con tu mirada en grises, el índice inmortal del corazón, música ¿en qué auditorio? del espíritu. Mas tú, pequeña Sandra, vive y vive y olvídate del raso y su injusticia, y devuelta a los sueños, sigue volando en el azur, volando. No te detengas hoy sobre la ruina del puente aquel de nuestro bosque roto. Todavía son vísperas y aquelarre reluce en el nadir del horizonte anunciando el levante del sol a media aurora.

3. no puede ser mentira la memoria

No puede ser mentira la memoria, sino armonía musical del tiempo, poso de luz o de sombría estela, y tú y yo singladuras, luminosos augurios, rastros audibles de palabras ígneas que en brasa emocional creó la pólvora y llenó nuestro pecho de artificio. No puede ser mentira la memoria, es como tú, paloma zureando, un rincón de calor en la mañana, no aposentada nieve ni rocío. Tal vez como un gran círculo en el lago que producen las ondas extendiéndose...Un poco más arriba, ¡aup!, casi en el cielo ¿De dónde estos triángulos votivos, pande-
deretas, xilófonos, guitarras?

¿Qué campanas son esas que voltean, qué sonidos, qué ritmos,
qué luminosas sendas en lo austral? Pudieran ser augurios de los
puertos, o de la espuma de los espigones, pues junto a ti también yo
las escucho y tengo olor a sal y acantilado, a algas y delfines y una
dulzura grande para el mundo. Oh, Sandra, Sandra, nuestros anillos son
de espliego y humo, sin fin los esponsales y el festejo... Retorna el
torbellino de los astros, límite y tiempo forman la quimera, el antiguo
artilugio de la sombra. Baja una estrella hembra de la altura. Te
tomo la cintura, y en una de sus puntas yo te subo a caballo,

voy contigo, tiende la cabellera sobre el aire, vamos a recorrer las
nebulosas, los siderales vientos, las mesetas galácticas, multitud de
planetas donde ya hemos estado, donde siempre estuvimos habitando
el espíritu: Senderos de algodón, prados de nubes, acequias de azafrán,
el sin fin de la muerte que nunca conocimos, la enorme soledad del
infinito, el callado Universo, padre del gran vacío y del océano, en el
que se desvanece y se deshila el destino voraz que teje al hombre...

Luciente sexo infiel a la pureza, no debo, Sandra, retenerte púber,
ni crearte un paisaje de cerezos con nubes blancas y cigüeñas quietas.
Anillos de oro cortan los dibujos y ya una cumbre donde nieva es
todo. Sólo un día el lenguaje quebrará nuestro olvido. Tú, vuela, ahora
feliz, jamás serás del tiempo que termina.

Mi corazón contigo, azul en fiesta.

FICHA TÉCNICA DE LOS GRABADOS

I- Opus 325

Plancha núm. 325 (2 planchas de zinc)
Medidas: 150x80 m/m
Colores: amarillo, sepia, rojo carmín y azul

II- Opus 319

Plancha núm. 319 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, rojo carmín, negro y azul

III- Opus 330

Plancha núm. 330 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, rojo carmín , Azul y negro

IV- Opus 323

Plancha núm. 323 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, rojo carmín , Azul y negro

V- Opus 320

Plancha núm. 320 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, rojo, Azul, blanco y negro

VI- Opus 327

Plancha núm. 327 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, rojo, Azul, blanco y negro

VII- Opus 318

Plancha núm. 318 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, azul, blanco rojo y negro

VIII- Opus 314

Plancha núm. 314 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, rojo y negro

IX- Opus 321

Plancha núm. 321 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, rojo y negro

X- Opus 326

Plancha núm. 326 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, rojo azul y negro

XI- Opus 316

Plancha núm. 316 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: amarillo, rojo y azul ultramar

XII- Opus 315

Plancha núm. 315 (2 planchas de zinc)
Medidas: 230x150 m/m
Colores: azul ultramar, blanco y negro

Fiesta sobre lo azul

de Jesús Hilario Tundidor y Francisco Arjona,

se dio por acabada

el 22 de Junio de 2006

con el diseño de los autores.

Se ha realizado una tirada única

de 18 ejemplares numerados y firmados

por el autor de los grabados,

más dos ejemplares fuera de comercio

denominados A y B.

Los 12 aguafuertes

fueron impresos en su tórculo

por Francisco Arjona,

sobre papel Fabriano de 285 gramos,

y los poemas se imprimieron

en tipos Bembo,

sobre papel Fabriano de 285 gramos

en sistema offset por Campillo Nevado, Madrid,

y todo el conjunto contenido en cajas de madera de cedro

hechas por el ebanista Juan Carlos Roncero Ayllón en su taller de la

Poveda, Madrid

Ejemplar núm.